



March 22, 2015 Fifth Sunday of Lent

"Then you shall know that I am the LORD, when I open your graves and have you rise from them, O my people!" Ezekiel 37:13

Dear Friends;

Some years ago I was touring Bavaria, with Fr. Helmut. We visited Germany's oldest Marian shrine, Our Lady of Altötting. At the back of the shrine church, high on the wall was a giant ancient clock. Standing beside the clock face was the symbol for death. Death was pictured as a skeleton holding in one hand a scythe (a tool used for cutting down grain). Death's other hand was pointing to the clock. Though macabre I thought it was cool. (What can I say, I love Halloween?) The message implied was time is running out before death will be coming for you.

The phrase *memento mori*, "remember (your) death," was a frequent theme of medieval preaching. It was an inspiration for public art: images of skeletons, skulls and rotting corpses were frequent in paintings and church architecture. The frightful images of death were intended to create fear. So you will carefully obey the rules as you cross through a world full of demons, sin and death. Devils were seen as waiting to snatch away the souls of the dead and prevent their ascent to heaven. We still hear echoes of this in clergy who gravely and fearfully invite us to pray for the "soul" of the deceased.

This message doesn't really move us so much today. With our medical technology we have postponed our deaths. We have more than doubled our life expectancy from medieval times. And when death comes we have people come and clean it all up for us. We do not have to fully experience death's unpleasantness. In the Middle Ages death was always around in short life expectancies, mysterious diseases, high infant mortality and plagues. They lived in fear of death waiting to grab them unprepared and send them to hell.

How different is the image of death for Ezekiel and Jesus. For Ezekiel the death and loss of a conquered, exiled people is a moment of hope. The first thing God revealed to his people is that God saves. God is faithful. The death of the nation and members of the people of God is an opportunity. God can recreate and transform them. Those who have experienced injustice and death will know life again.

Certainly the devout Jewish Jesus shares the hope of his people. The only thing that dies is our false and sinful self. That self is our ego and all those faces we think we need to put on in order to face the world. Our true self is discovered in God's love for us. That will never die, because the loving-kindness of God is faithful. Death is not to be feared but is another step in our journey into God. God will place his Spirit in us. Jesus raises Lazarus as a pledge of that continuous life in God.

Imagine the journey of your life: from birth, your growth and development as a child, the challenge of adolescence, young adulthood, love, education, friends, disappointments, teachers and mentors, perhaps more love, finding spiritual meaning, good work, family, successes, wherever you find yourself this moment. Not everyone's journey is exactly the same but our destination is the same. Eternal life is continuous life in God. Death is merely another step along life's path, nothing more. Death is just another one of life's experiences meant to teach us the importance of our life. It ushers us into life's next stage. Therefore we don't need to fear death.

St Francis of Assisi was a medieval man. However he did not accept a negative view of life and death. He welcomed death as he did creation as a sibling. Jesus is our Life, so with Francis we too can greet with hope our sister death.

Praise to you, O Lord, for our Sister Death

And death of the body from whom no one may escape...

But blessed are they, who are found walking by your most holy will,

For the second death [*of the spirit*]

Shall have no power to do them harm.—Canticle of the Creatures, St Francis of Assisi +1226

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



Marzo 22, 2015

Quinto Domingo de Cuaresma

"Entonces debe saber que yo soy el Señor, cuando abra sus tumbas y les haga que levántense de ellas, O mi pueblo!" Ezequiel 37:13

Queridos Amigos;

Hace algunos años yo estuve de turista por Baviera, con el Padre. Helmut. Visitamos el Santuario Mariano más antiguo de Alemania, nuestra Señora de Altotting. En la parte trasera de la iglesia del Santuario, en lo alto de la pared había un antiguo reloj gigante. Parado al lado de la cara del reloj estaba el símbolo de la muerte. La muerte era representada como un esqueleto sosteniendo en una mano una guadaña (una herramienta utilizada para cortar el grano). La otra mano de la muerte estaba apuntando al reloj. Aunque macabro a mi me gusto mucho!. (¿Qué puedo decir, me encanta Halloween) El mensaje implicado era que el tiempo se acaba antes de que la muerte venga por ti.

La frase *memento mori*, "recuerda (tu) muerte," era un tema frecuente de la predicación medieval. Era una inspiración para el arte público: imágenes de esqueletos, cráneos y cadáveres descomponiéndose eran frecuentes en pinturas y arquitectura religiosa. Las espantosas imágenes de la muerte estaban destinadas a crear miedo. Para que se obedecieras cuidadosamente las reglas al cruzar a través de un mundo lleno de demonios, pecado y muerte. Los Demonios eran vistos como entidades que están a la espera para arrebatar las almas de los muertos y evitar su asentimiento al cielo. Todavía escuchamos ecos de esto en el clero que gravemente y de manera temerosa nos invitan a rezar por el "alma" del difunto.

Este mensaje realmente no nos mueve tanto hoy. Con nuestra tecnología médica hemos retrasado nuestras muertes. Hemos duplicado nuestra expectativa de vida de la época medieval. Y cuando la muerte viene tenemos a gente que viene y lo arregla todo para nosotros. No tenemos que experimentar el disgusto de la muerte. En la edad media la muerte estaba siempre presente en las expectativas breves de vida, en enfermedades misteriosas, en la alta mortalidad infantil y las plagas. Ellos vivían en temor a la muerte esperando que los agarrara desprevenidos y los enviara al infierno.

Cuán diferente es la imagen de la muerte de Ezequiel y Jesús. Para Ezequiel la muerte y la pérdida de un pueblo conquistado, exiliado es un momento de esperanza. Lo primero que Dios revelada a su pueblo es que Dios salva. Dios es fiel. La muerte de la nación y los miembros del pueblo de Dios son una oportunidad. Dios puede recrear y transformarlas. Aquellos que han sufrido injusticia y muerte conocerán de nuevo la vida.

Ciertamente el devoto Jesús Judío comparte la esperanza de su pueblo. Lo único que muere es nuestro ser falso y pecaminoso. Ese ser es nuestro ego y todas esas caras que pensamos que necesitamos poner con el fin de enfrentar al mundo. Nuestro verdadero ser es descubierto en el amor de Dios para nosotros. Eso nunca va a morir, porque la misericordia de Dios es fiel. La muerte no debe ser temida pero es otro paso en nuestro viaje hacia Dios. Dios pondrá su espíritu en nosotros. Jesús plantea a Lázaro como una promesa de que la vida que continua en Dios.

Imagina el sendero de tu vida: desde tu nacimiento, tu crecimiento y desarrollo como un niño, el desafío de la adolescencia, juventud, amor, educación, amigos, decepciones, profesores y mentores, tal vez más amor, el encontrar significado espiritual, buen trabajo, familia, éxitos, dondequiera que te encuentres en este momento. No todos los senderos de cada uno son exactamente los mismos, pero nuestro destino es el mismo. La vida eterna es la vida que continua en Dios. La muerte es simplemente otro paso en el sendero de la vida, nada más. La muerte es sólo otra de las experiencias de la vida para enseñarnos la importancia de nuestra vida. Nos inicia en la siguiente etapa de la vida. Por lo tanto no tenemos que temerle a la muerte.

San Francisco de Asís era un hombre medieval. Sin embargo no aceptaba una visión negativa de la vida y la muerte. Le dio la bienvenida a la muerte como lo hizo con la creación como un hermano. Jesús es nuestra vida, así que con Francisco también podemos saludamos con esperanza a nuestra hermana muerte.

Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana muerte,
Y la muerte del cuerpo de la cual ningún hombre viviente puede escapar.
Pero bienaventurados a los que encontrarán tu santísima voluntad
porque la muerte segunda (la muerte del espíritu) no les hará mal.

—Cantico de las Creatures, St Francis of Assisi +1226

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com